

¡Uníos, mujeres parias de la tierra!: Flora Tristán y las feministas por encima de clases sociales (1830-1848)

¡Arise women wretched of the earth!: Flora Tristan and the feminists above social classes (1830-1848)

Carolina Pecharromán de la Cruz
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Flora Tristán desarrolla su obra más importante entre 1833 y su muerte en 1844. Ella es el máximo exponente de un feminismo socialista que trasciende las clases para crear una conciencia de género sobre la opresión que sufren las mujeres independientemente de su condición social y que incluye a las obreras. Este artículo repasa esta corriente que tuvo representantes y activistas entre las seguidoras de los socialismos utópicos y reformistas de las escuelas de Saint Simon, Fourier y Owen. Todo en los años de la industrialización en Inglaterra y de las revoluciones de 1830 y 1848 en Francia

Palabras clave: Flora Tristán, derechos de las mujeres, feminismo, socialismo, siglo XIX

Abstract

Flora Tristán develops her most important work between 1833 and her death in 1844. She is the maximum exponent of a socialist feminism that transcends classes to create a gender consciousness about the oppression suffered by women regardless of their social condition and that includes the workers. This article reviews this trend that had representatives and activists among the women followers of the utopian and reformist socialisms of the Saint Simon, Fourier and Owen schools. Everything in the years of industrialization in England and the revolutions of 1830 and 1848 in France

Keywords: Flora Tristan, women rights, feminism, socialism, nineteenth century.

Entre 1833 y 1834, Flora Tristán viajó a Perú para intentar que su tío, Pío Tristán, la reconociera como miembro de la familia y poder acceder así a su parte de la herencia. Plasmó sus vivencias en Arequipa en un libro autobiográfico titulado *Peregrinaciones de una paria*. Este texto, fusión de relato de viajes y de representación identitaria, ha sido estudiado en varios trabajos académicos, sobre todo por lo que supone de crítica y aguda descripción de la sociedad de Arequipa de la época. Se ha analizado ya el título de este libro, poniendo el acento en la palabra *peregrinaciones*^[1]. También resulta significativa la palabra *paria*, no sólo por lo que supone de antecedente de los «parias de la tierra» de *La Internacional*, sino por resultar reflejo de la denuncia que algunas mujeres llevaban haciendo desde los tiempos de la Revolución Francesa, un argumento capital en la progresiva toma de conciencia de las mujeres sobre la opresión que sufrían por el hecho de ser mujeres: Independientemente de la clase social a la que pertenecieran, ellas eran las parias de la tierra. Las revolucionarias ya habían señalado la paradoja que implicaba la exclusión de las mujeres del orden recién construido: en el edificio político republicano ellas reproducían la sujeción de los *sans coulottes*, sometidas a lo que llamaron la «nueva aristocracia» masculina. En los sucesos revolucionarios habían participado mujeres de distintas extracciones sociales; todas ellas se habían visto incluidas en el lema «Libertad, igualdad, fraternidad», habían luchado por él y tenían derecho a recoger los frutos de su esfuerzo político... Como señalaron las protofeministas, fueron finalmente apartadas y ninguneadas o incluso perseguidas y ejecutadas.

A lo largo del siglo XIX, el proceso de

1.- Blanca Inés Gómez, «Autobiografía y representación en *Peregrinaciones de una paria* de Flora Tristán», *Universitas Humanística* (Colombia), 60 (2005), pp. 60-67.



Retrato de Flora Tristán (Fuente: libro Messieurs de Balzac, Roger de Beauvoir y Raymond Brucker, *Les Belles Femmes de Paris et de la Province* (Paris, Au Bureau, 1839-40. Wikimedia Commons).

formación del feminismo activista es complejo y diverso según el país que se estudie. Como rasgo común, hacia las décadas finales del siglo se establece una distinción entre el llamado «feminismo burgués» y el «feminismo socialista» u obrero. En España por ejemplo a las primeras se las llamaba feministas «blancas» o «amarillas» y a las segundas, feministas «rojas». Las cúpulas socialistas y comunistas acusaban a las sufragistas inglesas de ser señoras aristócratas y burguesas ignorantes de las condiciones materiales y las opresiones específicas de las obreras y de excluir a estas últimas de su lucha. A su vez, ellas les responsabilizaban de desplazar a un segundo plano o postergar las reivindicaciones de los derechos de las mujeres con el argumento de que llegarían de la mano de la liberación general de clase.

¿Es esta distinción real? Si es así, ¿cómo

y cuándo se construyó? Quizás este no sea el momento oportuno para responder a una pregunta tan ambiciosa, pero sí para hacer notar que no siempre existió esta pugna y que una corriente en el feminismo de Inglaterra, Francia, Estados Unidos o España contribuyó a crear la conciencia de la sujeción femenina como un fenómeno que, con variables de clase, étnicas, etc. obedecía a las mismas imposiciones estructurales sobre todas las mujeres. Flora Tristán es prueba de ello, constructora de la conciencia de la opresión femenina frente al patriarcado, al mismo tiempo que se formaba la conciencia de la clase obrera frente al capitalismo. En esta corriente integradora, no se puede entender la liberación de la clase oprimida sin la liberación de las mujeres de todas las clases; las relaciones de poder son económicas y sociales e incluyen el factor del sexo, por lo que se rechaza la sujeción en los diferentes niveles y la liberación también ha de ser necesariamente transversal.

Las parias de la tierra

Es en este ámbito en el que encuentra todo el sentido el que Flora Tristán se definiera como una paria. Aunque hija ilegítima, ella estaba lejos de pertenecer a la clase baja. Tristán era lo que se consideraba entonces una dama, pero se hallaba en un terreno social difuso, esa tierra de nadie que compartían la pequeña burguesía sin recursos económicos, las familias de artesanos y obreros cualificados, los granjeros y los llamados labradores en España, la cúpula de los empleados domésticos, etc. Eran gentes que no pasaban las penurias de las familias obreras fabriles o mineras, ni las que sufrían los jornaleros agrícolas, pero que tampoco disponían de recursos para garantizarse una vida acomodada. En el caso de los artesanos especializados, contemplaban además con preocupación el

desmoronamiento del sistema gremial que durante siglos había regulado y protegido sus actividades.

Por otro lado, la ubicación social de las mujeres era relacional y por tanto no podían controlarla o modificarla más que a través del matrimonio. Valían lo que valieran sus padres, maridos o hermanos; por lo tanto, cuando desaparecía el varón que proporcionaba un determinado estatus social, con él se podía desvanecer también dicho estatus. Es lo que sucederá a Flora Tristán en dos ocasiones: la primera siendo niña cuando muere su padre sin haber contraído matrimonio oficial con su madre, quedando pues como hija ilegítima de madre soltera; la segunda, cuando ella misma debe huir junto con sus hijos de un marido maltratador. La misma Tristán narra en *Peregrinaciones de una paria* todas las maniobras que debe realizar ante su poderosa familia de Ultramar para que le sean reconocidos sus derechos. Se ve obligada a sufrir humillaciones y poner en segundo plano su dignidad personal para poder recuperar una posición económica que le pertenecía por nacimiento y que aseguraría el bienestar de sus hijos, que ya sólo dependían de ella^[2].

Muchas otras mujeres se encontraban en

2.- Flora Tristán insiste en que es el bienestar de sus hijos el que le hace tragarse su carácter y su orgullo frente a los desprecios de su tío: «L'intérêt de mes enfants subjuguait mon caractère. Si j'amenais mon oncle devant les tribunaux, si je faisais du scandale, je me l'alienais à jamais; j'avais peu de chance pour triompher de son influence, et avec le procès, je perdais aussi la protection qu'il pourrait accorder à mes enfants. Certes, si je n'avais eu à songer qu'à moi, je n'eusse pas balancé un seul instant» [«El interés de mis hijos sometía mi carácter. Si yo hubiera llevado a mi tío ante los tribunales, si hubiera armado escándalo, lo hubiera apartado de mí para siempre; tenía pocas oportunidades de triunfar ante sus influencias y con ese proceso hubiera perdido también la protección que él podría proporcionar a mis hijos. En efecto, yo no hubiera dudado ni un segundo si sólo hubiera tenido que preocuparme por mí misma»]. *Pérégrinations d'une paria (1833-1834)*, vol. II, Paris, Arthus Bertrand, 1838, p. 18, [consultado en Bibliothèque numérique romande <http://www.webooks-bnr.com>].

situaciones similares, ya por quedar huérfanas o viudas, por haber concebido hijos fuera del matrimonio o por huir de un marido maltratador o borracho. Las circunstancias de estas mujeres a menudo se veían agravadas por tener hijos a su cargo. Miles de mujeres se veían frente a un callejón sin salida: sin oportunidades profesionales que les proporcionasen un modo de vida digno, sin una formación adecuada, su única oportunidad consistía en acceder a trabajos en los que perder la salud y la vida por un salario que ni siquiera garantizaba la subsistencia, o bien entregarse a la prostitución o, por último, consumirse y morir de hambre. Este era el destino final igualmente de muchas de ellas: obreras fabriles que cobraban prácticamente la mitad que los varones, costureras o artesanas de cualquiera de las ramas de la confección a menudo bajo producción a destajo, lavanderas, empleadas domésticas en régimen de semiesclavitud a cambio de la subsistencia, etc. Las que habían podido acceder a una cierta formación o provenían de una extracción social más elevada podían emplearse en la enseñanza (institutrices, profesoras de música, dibujo o idiomas, maestras), como damas de compañía o gobernantas. Algunas se mantuvieron con dificultades gracias a la literatura y el incipiente ejercicio del periodismo.

Voces de mujeres atacaban la doble moral que las condenaba si ejercían la prostitución, pero las abocaba a vender su cuerpo por no permitirles otra alternativa y subrayaban cómo ese mecanismo perverso podía atrapar tanto a una obrera como a una mujer de clase media. Victor Hugo publicó *Les Misérables* en 1862, pero ya décadas antes hubo muchas mujeres como su personaje Fantine, obreras sometidas a acoso laboral y arbitrariedad que se veían despedidas y abocadas a prostituirse para mantenerse a sí mismas y a sus hijos. El periódico san-simoniano *Le Globe* tomaba parte en favor

de las obreras en los conflictos laborales y denunciaba en noviembre de 1830 el acoso callejero que sufrían cotidianamente las mujeres de clase baja, preguntándose:

«Quand on est une femme et qu'on n'a plus de quoi manger, choisit-on vraiment de ne pas se prostituer?^[3]».

En esa frontera difusa entre la clase obrera y la clase media están en Francia mujeres como Jeanne Déroin, Suzanne Voilquin, Eugénie Niboyet, Désirée Veret o Clara Démar^[4]. Son bordadoras, costureras, artesanas y obreras, mujeres que habían obtenido con mucho esfuerzo una educación autodidacta y, como Tristán, no se resignaban a ocupar el lugar que la sociedad les tenía adjudicado^[5]. Todas ellas coincidían en denunciar las leyes matrimoniales que sometían a las mujeres a la autoridad total del marido y enajenaban sus bienes y la administración de los mismos; la palabra «esclavitud» se repite de unas a otras para describir la condición real a la que se veían sometidas las mujeres, esclavas primero de la voluntad de sus padres y después de la de sus maridos.

Las feministas inglesas tienen historias parecidas. Aunque perteneciera a la alta burguesía, Anna Wheeler tuvo que escapar

3.- «Cuando se es mujer y ya no queda nada que comer, ¿la prostitución es realmente una elección?».

4.- Sobre la mayoría de las sansimonianas y fourieristas francesas y su producción periodística, ver Evelyn Sullerot, *Histoire de la presse féminine en France. Des origines à 1848*, París, Armand Colin, 1966; y *La presse féminine*, París, Armand Colin, 1963.

5.- Información interesante sobre las relaciones personales de Flora Tristán se encuentra en su correspondencia, estudiada en profundidad por Stéphane Michaud en obras como: *Flora Tristán: La paria et son rêve: Correspondance*, París, Presses de la Sorbonne nouvelle, 2003; «Flora Tristán: Trente-Cinq Lettres», *International Review of Social History*, 24.1 (1979), pp. 80-125.

con sus hijos de un matrimonio desgraciado con un hombre borracho y maltratador. Emma Martin supo lo que era quedarse sin nada tras abandonar a su marido. Ella y Frances Cooper Morrison eran maestras de escuela. Eliza Macauley salió adelante como actriz de poca monta y en ese oficio aprendió las técnicas dramáticas que más tarde emplearía para atraer multitudes como activista. La misma Flora Tristán tuvo que trabajar muy joven en un taller de grabados y se casó con el patrón de dicho taller, un hombre que también resultaría ser alcohólico y maltratador y que la estuvo persiguiendo durante años tras la separación hasta el punto de atentar contra su vida.

Todas ellas, francesas o inglesas compartían la misma experiencia de vida, el matrimonio como vía obligada de escape del yugo paterno o la miseria familiar y al mismo tiempo cárcel y posible escenario de esclavitud y torturas; la subsistencia mediante el trabajo como una misión casi imposible para las mujeres solas; las trabas que les imponían unos usos sociales hipócritas fruto de una doble moral sexual; la responsabilidad de mantener a los hijos en solitario. Ellas toman conciencia de que su situación no depende únicamente de la clase social a la que pertenecen, sino que está condicionada por un elemento transversal común a todas, el de ser mujeres y estar sometidas a una discriminación de base en las leyes y las prácticas sociales y económicas fruto de la estructura patriarcal.

Es en este sentido que el término «paria» con el que se autodefine Tristán cobra un significado rico y complejo. Supone la aceptación de una organización social previa a la clase, un guiño a la sociedad de castas en la que las mujeres ocupan el estadio inferior y sometido, de forma ajena a toda consideración preliberal europea. Aunque no se defina todavía como patriarcado, supone ya la consideración de esa estructura

como sustrato permanente en tiempo y espacio geográfico más allá de las características puntuales de una organización social determinada.

Socialismo y feminismo

Las activistas feministas francesas citadas son simpatizantes del sansimonianismo y algunas evolucionarán al fourierismo; las inglesas son defensoras del owenismo. La misma Flora Tristán conoció a Charles Fourier antes de su muerte en 1837, fue amiga de su discípulo Victor Considerant y también conoció personalmente a Robert Owen. Este no es lugar para extenderse en la explicación de las teorías de Fourier y Saint Simon, pero sí interesa destacar que ambas en mayor o menor medida tienen en cuenta a las mujeres como participantes a un nivel más o menos igualitario en la organización de sus sociedades ideales, rechazan el matrimonio como contrato y la sumisión de la esposa, propugnan una educación similar a la de los varones, les adjudican puestos activos, productivos y no solo reproductivos e incluso les llegan a permitir ocupar papeles directores y las liberan de los prejuicios a los que las sometía la doble moral sexual ^[6]. De hecho, es significativo que Fourier estableciese la situación de las mujeres como el baremo con el que se podía medir el grado de desarrollo de las civilizaciones.

En esos momentos de la primera industrialización, esas propuestas chocaban con la progresiva institucionalización de la discriminación de las mujeres a todos los niveles sociales, no sólo con la consolidación

6.- Para profundizar sobre la influencia de los socialismos utópicos en el feminismo, destacamos: Gloria Espigado Tocino, «La mujer en la utopía de Charles Fourier», en M^a Dolores Ramos y M^a Teresa Vera (coords.), *Discursos, realidades, utopías. La construcción del sujeto femenino en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Anthropos, 2002; Neus Campillo, *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint Simon*. València, Universitat de València, 1992.

del modelo de domesticidad burgués, sino también en el seno de la clase obrera. De sobra conocidas son las condiciones en las que mujeres y menores trabajaban en las fábricas por salarios muy inferiores a los de los varones y la paradójica posición de estos que, en lugar de luchar por que sus mujeres, hermanas e hijas trabajasen en condiciones adecuadas y aportasen al hogar sueldos dignos, pretendían expulsarlas del mundo del trabajo acusándolas de competencia desleal, favorecer la depreciación de los salarios e incluso el despido de obreros. El varón se constituía en el ganador oficial del pan y principal barrera para el trabajo femenino digno, pese a que este pan no fuera suficiente para su familia y las mujeres terminasen trabajando igualmente en condiciones penosas. Semejante falta de solidaridad se extiende al plano político. Los varones en general, cualquiera que fuera su adscripción, tendían a excluir a las mujeres pese a que ellas sí se habían mostrado en numerosas ocasiones dispuestas a apoyar las causas generales.

Como describe Laura Adler, las mujeres volvieron a participar activamente en los hechos revolucionarios de 1830 en París, e incluso dieron su vida en ellos^[7]. Las feministas francesas habían construido décadas atrás un corpus teórico destinado a deslegitimar su exclusión de la ciudadanía republicana y aprovecharon obviamente las circunstancias revolucionarias para recordarlo y darle un nuevo impulso. Este desarrollo incluía el rechazo de la inferioridad de las mujeres y la necesidad objetiva de incluirlas por igual como sujeto en la

lista de derechos y deberes que comportaba la ciudadanía, incluidos los políticos. No se rechazaba la adjudicación de diferentes esferas, sino que en la línea de «iguales en la diversidad» se aceptaba la división sexual de funciones, pero excluyendo la sumisión de un sexo ante el otro. La inferioridad supuesta de las mujeres —argumentaban— se apoya en un estado de degradación al que los hombres mismos las han llevado y que se mantiene por la falta de educación. En efecto, la educación se convertirá en uno de los ejes principales de las reivindicaciones feministas —aunque la justificarán como medio para que las mujeres ejerzan mejor su función como ciudadanas, madres y esposas—. El otro, será el derecho al trabajo y la emancipación económica.

Sansimonianas como Jeanne Derooin, amiga de Flora Tristán, y Suzanne Voilquin son autodidactas. El grupo de sansimonianas al que pertenecen se aparta de las seguidoras de *Enfantin* conocidas como *dames de la doctrine* y se hacen llamar *prolétaires saint-simoniennes*. Se emplean en difundir la defensa de la educación y los derechos de las mujeres a través de la prensa. *La Femme Libre*, *La Femme Nouvelle*, *La Femme Affranchie*, *La Femme de L'Avenir* serán sucesivos títulos de publicaciones que culminarán en *La Tribune des Femmes*, periódicos de combate que excluyen a los varones tanto de la redacción como de los contenidos y del público al que se dirigen con un significativo «nosotras». Esta exclusión es razonada de un modo similar al que más tarde justificará la exclusión de los burgueses de la prensa obrera. Pedían igualdad de derechos y deberes, libertad para las mujeres y al mismo tiempo para el pueblo, una nueva organización más justa del hogar y de la industria, y argumentaban que la liberación de la mujer iba unida a la liberación del trabajador.

En 1830, Jeanne Derooin escribe en el número 1 de *La Femme Libre*: «Nous vou-

7.- El clásico de Laura Adler, *À l'aube du féminisme*, París, Payot, 1979, describe los procesos revolucionarios de 1830 y 1848, centrándose en la participación de las mujeres y en los movimientos activistas feministas que les siguieron y sus reivindicaciones. Las activistas utilizaron los medios de prensa para difundir sus ideas y sus demandas y en torno a dichos periódicos se organizaron otros ámbitos de asociación y reivindicación, también laborales.

lons le mariage selon l'égalité ou le célibat plutôt que l'esclavage»^[8]. En 1832, Désirée Veret publica su *Adresse aux femmes privilégiées* en la que reclamaba que se solidarizasen con la causa de las hijas del pueblo. Marie-Reine Guindorf hizo un llamamiento a que los ricos se aproximasen a los pobres en aras de la armonía social. Clara Démar defiende el derecho de las mujeres a participar en la elaboración de las leyes y expone en *La Femme Libre* toda una construcción teórica contra el matrimonio abogando por la derogación de las leyes matrimoniales, causantes de la esclavitud de las mujeres. Establece una equiparación de esas leyes con el sistema de esclavitud similar a la que desarrollará John Stuart Mill. Démar destaca la contradicción que supone intentar mantener un trabajo independiente cuando existe la obligación de cuidar de los hijos. Ella propone la figura de una *mère sociale* o *Nourrice fonctionnaire* que se ocupe de la crianza y cuidado de los pequeños de forma institucionalizada para liberar a las madres y permitirles su acceso libre al mercado laboral. En su época, tal planteamiento que se esbozaba en la nueva estructura ideal fourierista fue revolucionario, puesto que ni siquiera el tándem Taylor-Mill fue capaz de cuestionar la primacía de las obligaciones de crianza y cuidados directos que pesaban sobre las madres^[9].

Estas mujeres activistas toman de los socialismos reformistas los elementos que consideran adecuados para defender su causa y se adhieren primero a la corriente sansimoniana y después a la fourierista, pero no dudan en apartarse de ellas cuando consideran que no les son útiles o que no

defienden con suficiente entereza los derechos de las mujeres en la práctica. Évelyne Sullerot, que ha estudiado tanto estas publicaciones redactadas por mujeres como las que las precedieron y continuaron, destaca que por primera vez en la historia de la prensa redactada por mujeres y dirigida a ellas se expresa una conciencia de clase; pero además existe una conciencia militante de sexo o género más fuerte aún que la conciencia de clase, fruto de la convicción de que la opresión que sufren las mujeres obedece a las mismas causas en las obreras y las burguesas, por lo que es necesario reaccionar de forma solidaria y transversal.

Las activistas feministas de los años 30 en Francia se enmarcan pues en un socialismo reformista, pero adaptando las teorías generales en su propio interés. En general, defienden un feminismo de la diferencia apoyado en la maternidad social para respaldar sus argumentaciones, una superioridad moral fruto de su capacidad misma para ser madres y cuidar que era común por esencia a todas las mujeres, independientemente de su extracción social. También justifican la necesidad de una formación digna en el papel que deben jugar las madres en la educación de los hijos y la transmisión de los valores morales y políticos a las nuevas generaciones.

Inglesas y estadounidenses

Tampoco el reformismo inglés había sido ajeno al feminismo desde el *momentum* fundacional que supuso Mary Wollstonecraft y la *Vindication of rights of women*. Cabe recordar que fue en 1825 cuando Anna Wheeler y William Thompson publicaron su *Appeal of one half of the human race, women, against the pretensions of the other half, men, to retain them in political, civil and domestic slavery*, un libro de título igual de largo que descriptivo del mensaje

8.- «Reclamamos el matrimonio en igualdad y preferimos el celibato a la esclavitud».

9.- Neus Campillo «Las sansimonianas: un grupo feminista paradigmático», *Actas del Seminario permanente Feminismo e Ilustración*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas Universidad Complutense, 1992.

que querían transmitir. Wheeler había estado en contacto con las ideas socialistas reformistas en Francia en 1818 y había sido traductora de la obra de Fourier al inglés. Además de esta obra conjunta con Thompson, fue una de las primeras mujeres en hablar en público sobre la liberación femenina y la igualdad de derechos en las famosas reuniones de la South Place Chapel en Finsbury, en Londres.

Como señala Barbara Taylor, los owenitas consideraron también esas cualidades femeninas, esa superioridad moral de la mujer como la victoria de la naturaleza humana sobre la brutalidad, una puerta fundamental para el triunfo de la libertad y la justicia sobre el egoísmo, la intolerancia y la violencia: «The idea that women's apparent inferiority was a product of «vicious circumstances» rather than innate deficiencies had been a key theme in feminist writings from the early eighteenth century on, but it was in Owenite feminism that the argument was most fully developed»^[10].

Las feministas owenitas se centran enseguida en aspectos prácticos de la liberación de las mujeres: primero, abrir sus cadenas aboliendo las leyes matrimoniales para después permitirles la vida independiente a través de la formación y un trabajo digno que les permitiera mantenerse económicamente por su cuenta. Frances Cooper Morrison señala la independencia personal como la clave para la emancipación femenina; sostiene que los hombres y el dinero forman la combinación de poder que mantiene a las mujeres en el estado de esclavitud sin esperanza que debería des-

aparecer con la nueva estructura comunitaria owenita. Ella publica sus posiciones en *The Pioneer*, el periódico del que es editor su marido, pero hay otros medios de prensa owenitas que también difunden la argumentación feminista entre 1825 y 1845. Desde el mismo periódico editado por Owen, *The Crisis*, hasta el *London Co-operative Magazine*, *The British Co-operative* o *New Moral World*. Se trataba de publicaciones editadas y escritas mayoritariamente por varones, pero de público mixto, donde se reproducían intervenciones de Anna Wheeler, Anna Jameson, Mrs. Hamilton o Emma Martin o se publicaban artículos de estas u otras activistas.

En general, tienen claro el carácter interclasista de sus vindicaciones y la naturaleza relacional de la discriminación femenina. Su propia experiencia vital les ofrecía como evidente y central el argumento de la necesidad de emancipación económica. Como asegura Barbara Taylor:

«In general it was attachment to a man of a particular class position which established a woman's social rank, not her own economic status. When a woman had to labour for a living she could all too easily find herself inhabiting a region where class differences blurred in the face of a common female oppression. This may help to explain why women like Eliza Macaulay and Emma Martin so strongly identified with the cause of working people, and also why all Owenite feminists identified women's oppression as a trans-class phenomenon. The problems which united women from different backgrounds may have seemed more important than the social and cultural differences which divided them»^[11].

10.- «La idea de que la aparente inferioridad femenina era producto de circunstancias mezquinas en lugar de deficiencias innatas había sido un argumento clave en los escritos feministas desde comienzos del siglo XIX y en adelante, pero fueron las feministas Owenitas las que desarrollaron ese argumento por completo». Barbara Taylor, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, Nueva York, Pantheon Books. 1983, p. 25.

11.- «En general, era el estar unidas a un hombre de una posición social concreta lo que establecía el rango social de las mujeres, no su propio estatus económico. Cuando una mujer tenía que trabajar para vivir, se encontraba a

Flora Tristán publica *Proménades dans Londres* en 1840, como plasmación de las impresiones que había recogido en varios viajes a la capital inglesa en años anteriores. En ese libro habla de su encuentro con Robert Owen y de las teorías de este, pero como veremos al mismo tiempo que alaba la clarividencia y el talento de las escritoras inglesas, afirma sorprendentemente que ninguna de ellas ha tomado la pluma después de Mary Wollstonecraft para defender los derechos de las mujeres. Y esto es más curioso todavía si se tiene en cuenta que conoció a Anna Wheeler, que se había convertido en protectora y guía de gran parte de los exiliados y exiliadas franceses tras el fracaso de la revolución en 1832 e incluso traducía sus artículos feministas para que se publicaran en *The Crisis*.

Otras intelectuales inglesas efectivamente evolucionarían a la defensa de los derechos de las mujeres más tarde. Por ejemplo, Tristán se refiere a Harriet Martineau como una autora referente en política económica que no prestaba atención a los problemas de las de su propio sexo. El artículo de Martineau *Female industry*, que establece la argumentación teórica para la apertura del mercado laboral general a las mujeres y el establecimiento del principio «a igual trabajo, igual salario» también en los puestos de la industria fabril, no llegaría hasta 1858.

El grupo de Finsbury en Londres y otros grupos de reformistas radicales estaban apoyados y encontraban una estructura

que simpatizaba con gran parte de sus propuestas feministas entre las congregaciones cuáqueras y unitarias. Dichas iglesias se habían mostrado también partidarias de los movimientos abolicionistas de la esclavitud en Inglaterra y al otro lado del Atlántico. De hecho, el antirracismo impregna también los escritos de las sansimonianas francesas de los años 30, que ya establecen un paralelismo entre el sometimiento de los esclavos con el de las mujeres.

En Inglaterra, desde los llamamientos de Elizabeth Heyrick en 1824, las sociedades antiesclavistas femeninas habían desarrollado un importante nivel activista, protagonizando boicots al azúcar y campañas puerta por puerta en ciudades como Birmingham. Un movimiento abolicionista femenino se había estado gestando de forma similar en diversas congregaciones cuáqueras o unitarias estadounidenses y en los años 30 dio un paso adelante^[12]. Mujeres pertenecientes a dichas adscripciones protestantes ampliaron su batería de vindicaciones, se comprometieron con la emancipación de los esclavos negros y en la defensa específica de las mujeres negras, arremetieron contra la doble moral sexual que tan patente quedaba en la relación de los amos y las esclavas, lucharon por la temperancia también entre la clase obrera, la situación en las cárceles, la pobreza y contra la discriminación de las mujeres en general. Los ataques procedentes del seno de sus mismos grupos les obligaron a formar círculos de mujeres donde sentirse seguras y avanzar en la hermandad femenina. Anna Jameson, Lucrecia Mott, Angelina y Sarah Grimké, Susan B. Anthony o Alice Paul provenían de entornos unitarios o cuáqueros.

Fue la paradoja de experimentar la dis-

sí misma fácilmente habitando en una región donde se difuminaban las diferencias sociales y se hacía visible una opresión femenina común. Esto puede explicar por qué mujeres como Eliza Maccaulay y Emma Martin, tan fuertemente identificadas con la causa de la clase trabajadora, así como todas las feministas Owenitas, identificaban la opresión de las mujeres como un fenómeno trans-clase. Los problemas que unían a las mujeres de diferentes entornos parecían más importantes que las diferencias sociales y culturales que las dividían». B. Taylor, *Eve and the new Jerusalem*, p. 73.

12.- Francis E. Kearns, «Margaret Fuller and the abolition movement», *Journal of the History of Ideas*, v. 25, 1, (1964).

criminación precisamente en el seno de movimientos antidiscriminación lo que las llevó a tomar conciencia de la condición de sumisión que sufrían las mujeres en general y no como colectivos específicos. Aunque las promotoras de estos movimientos pertenecieran a una burguesía ilustrada y a muchas de ellas —por ejemplo, a las del círculo bostoniano— se les acusó de dilettantismo, su lucha alcanzó a menudo a las obreras y las esclavas negras, sometidas a una misma opresión por el único hecho de ser mujeres. Es conocido el desencadenante factual de dicha toma de conciencia: la celebración de la Convención Internacional de la Sociedad Anti-Esclavista en Londres en 1840, donde se prohibió la presencia en las sesiones de las mujeres de la delegación estadounidense, entre ellas Elizabeth Cady Stanton y Lucretia Mott. En los años siguientes, ellas se dedicaron a organizar convenciones locales y a difundir sus postulados a través de periódicos específicos, ya desde una perspectiva totalmente feminista que culminaría con la Declaración de Sentimientos de Seneca Falls en 1848.

Paseos por Londres

En este libro encontramos de nuevo un relato de viajes que casi podría considerarse una crónica periodística por el retrato que elabora de las distintas facetas de la sociedad británica. Lo novedoso es la perspectiva de denuncia social que impregna todo el libro y que determina su afán por penetrar en los escenarios más diversos: «Témoin, Flora Tristan l'est de manière exemplaire, et témoin audacieux compte tenu du milieu auquel elle appartient et de son mince niveau d'instruction»^[13]. Descri-

13.- «Flora Tristán es una testigo ejemplar, y una testigo audaz, teniendo en cuenta el medio al que pertenece y su débil nivel de instrucción». Martine Reid, «Flora Tristan: de la nécessité de faire bon accueil aux femmes étrangères »,

be Londres ejemplificando en sus barrios las enormes diferencias que generaba la estructura capitalista, de una sociedad dividida en dos grandes grupos: los que lo tienen todo, propietarios y capitalistas que acaparan riqueza y poder político por un lado y por otro los obreros de ciudades y campos que no tienen nada, pero a los que aún así se les exige que paguen impuestos y nutran las filas del Ejército.

Hacia el final del libro, Tristán declara que no es ni sansimoniana, ni fourierista ni owenita y que no trata de pronunciarse sobre el valor de dichas doctrinas, porque el libro no es un tratado sobre las teorías sociales sino que sólo pretende dar a conocer las del socialista inglés:

«A la même époque trois hommes sans communication entre eux, se trouvant l'un en Russie, l'autre en France et celui-ci en Angleterre, arrivent par des séries distinctes de fait et de raisonnements, à une vérité morale qu'ils démontrent, avec une évidence à laquelle l'égoïsme refuse en vain de se rendre; savoir: que le travail par association est le seul qui puisse garantir les hommes de l'oppression et de la famine, et les arracher aux vices et aux crimes qu'enfantent l'organisation et les luttes intestines de nos sociétés»^[14].

Lectura, 20 (2014), pp. 107-117.

14.- «En la misma época, tres hombres sin comunicación entre ellos, que se encontraban respectivamente en Rusia, Francia e Inglaterra, llegaron por vías diferentes de experiencia y razonamiento a una verdad moral que demostraron de una manera tal que el egoísmo rechaza en vano rendirse a ella; a saber, que el trabajo por asociación es el único que puede preservar a los hombres de la opresión y del hambre, arrancarlos de los vicios y los crímenes que abortan la organización y las luchas intestinas de nuestras sociedades». Flora Tristán, *Promenades dans Londres*, París, Delloye, ed. 1840 [Disponible online en <http://classiques.uqac.ca/> p. 271].

Flora Tristán se esfuerza por sostener la idea de división radical social y económica que subrayaba y ampliarla con ejemplos reales de las condiciones de trabajo a las que se ven expuestos los obreros —es impresionante su descripción de la fábrica de cerveza—, la insalubridad de viviendas y barrios o el abandono en el que se encuentran los menores dejados a su suerte en las calles mientras sus padres trabajan, a falta de cualquier tipo de estructura que proporcione educación o cuidados. Las condiciones de los obreros ingleses son, según ella, mucho peores que las de los franceses e incluso llega a compararlas con las de los esclavos de Ultramar a los que, al menos, sus amos se esfuerzan por alimentar para mantenerlos con vida.

También amplía esa división al plano político y es en ese sentido que compara la asamblea cartista con las sesiones del Parlamento. Ya aquí, unos años antes de escribir *La Unión Obrera*, alaba la organización del cartismo en todas las industrias y su unidad de objetivos con el fin de conseguir el sufragio universal para así derogar leyes injustas, abolir privilegios y legislar de manera que se beneficie a todos:

«Les radicaux demandent l'abolition des lois céréales, mais les ouvriers réclament seulement le suffrage universel, parce qu'ils savent très bien que, intervenant dans la confection des lois, ils obtiendraient bientôt l'abolition des droits qui frappent les céréales et toute espèce de provisions, ainsi que la faculté de s'associer pour lutter contre les capitalistes»^[15].

15.- «Los radicales piden la abolición de las leyes de cereales, pero los obreros reclaman solo el sufragio universal, porque saben muy bien que, si intervienen en la elaboración de las leyes, pronto obtendrán la supresión de los impuestos que gravan los cereales y cualquier otro tipo de provisiones, al igual que la capacidad de asociarse para luchar contra los capitalistas». F. Tristán, *Promenades*, p. 82.

Tristán no sólo realiza la contraposición entre la asamblea cartista y la sesión de los Comunes en los planos del contenido político, objetivos e incluso grado de implicación, compromiso o vocación de servicio de los asistentes, sino también desde el punto de vista de las mujeres. Así, a la asamblea cartista —en la que participan algunas mujeres— acude como invitada y es tratada con normalidad. En cambio, Tristán denuncia indignada que le está prohibido por ser mujer asistir a una sesión del Parlamento británico:

«Non seulement les lois et les préjugés font peser sur les femmes le plus atroce esclavage, mais encore la chambre des communes, elle qui prétend représenter la nation entière, sinon réellement, du moins d'une manière fictive; cette assemblée, qui reçoit à genoux les ordres d'une femme, pousse l'inconséquence jusqu'à interdire aux femmes d'assister à ses séances. Ainsi, dans ce pays si libre, s'il faut ajouter quelque valeur aux bavardages parlementaires et aux phrases des journalistes, dans ce pays qui se dit libre, la moitié de la nation n'est pas seulement privée des droits civils et politiques, elle est de plus, en diverses circonstances, traitée en esclave »^[16].

También describe como muestra de tales prejuicios las sucesivas negativas de un parlamentario progresista y varios diplo-

16.- «Las leyes y los prejuicios no sólo aplastan a las mujeres con la peor de las esclavitudes, sino que la Cámara de los Comunes, que pretende representar a la nación por completo, si no realmente, de manera simbólica; esta asamblea, que recibe arrodillada las órdenes de una mujer, lleva las contradicciones hasta prohibir a las mujeres que asistan a sus sesiones. Así, en este país tan libre, si hay que dar crédito a las intervenciones parlamentarias y a los escritos periodísticos, en este país que se dice libre, la mitad de la nación no sólo carece de derechos civiles y políticos, sino que es además tratada en diversas circunstancias como una esclava». F. Tristán, *Promenades*, p. 95.

máticos a amparar su idea de disfrazarse de varón para burlar la prohibición, una ayuda que paradójicamente terminará recibiendo del representante turco.

Y es que *Promenades* denuncia la situación de la clase obrera y también la de las mujeres en la Inglaterra de la primera industrialización. Llama la atención, como ya se ha mencionado, sobre la calidad y cantidad de autoras y su superioridad intelectual pese a la falta de educación y el exceso de prejuicios. Alaba el carácter pionero de la obra de Mary Wollstonecraft y realiza un extenso resumen de *A Vindication of the Rights of Women*, ligando los principios que defendía la pensadora inglesa casi medio siglo atrás con los que luego desarrolló Saint Simon y se defendieron en la revolución de 1830.

También aludiendo a la autoridad de otro de los maestros del socialismo reformista, comienza su capítulo sobre las mujeres inglesas con una cita de *Théorie des quatre mouvements* de Charles Fourier^[17]. Por su parte, Tristán llama la atención sobre la extrema servidumbre a las que se ven sometidas: «La femme est soumise par les préjugés et la loi aux inégalités les plus révoltantes!», sobre todo la mujer casada, carente de cualquier derecho en favor de un esposo al que compara con el señor feudal que se cree con derecho a exigir la obediencia pasiva de una esclava y la somete a una total alienación:

17.- «¿Puede verse una sombra de justicia en la suerte que se le reserva a las mujeres ? La joven no es sino una mercancía expuesta en venta a quien quiera negociar su compra y su propiedad exclusiva. ¿No está el consentimiento que ella da a la unión conyugal forzado por la tiranía de los prejuicios que la obsesionan desde su infancia? Se la quiere persuadir que lleva cadenas formadas por flores ; pero cómo puede hacerse ilusiones sobre su envilecimiento, incluso en regiones donde florece la filosofía, como Inglaterra, donde los hombres disfrutan del derecho de conducir a su mujer al mercado, con una cuerda al cuello, y entregársela como una bestia de carga a quien quiera pagar el precio».

«Il la cloître dans sa maison, non parce qu'il en est amoureux et jaloux comme le Turc, mais parce qu'il la considère comme sa chose, comme un meuble, qui ne doit servir qu'à son usage, et qu'il doit toujours trouver sous sa main»^[18].

Un estado de sometimiento y esclavitud similar pues entre las mujeres y los obreros. Flora Tristán avanza el bosquejo del concepto de alienación que se desarrollará más tarde. Una cosificación utilitarista que se extiende a las prostitutas; si el obrero sólo dispone de la fuerza de sus brazos, la mujer explotada sexualmente sólo dispone de su cuerpo y tampoco puede manifestarse como sujeto, sino que se convierte en objeto de un negocio del que vivirían cuatrocientas mil personas en Inglaterra en esos momentos. En efecto, Tristán se apoya en los estudios del Dr. Ryan y según sus cálculos existirían en el momento en Londres entre ochenta mil y cien mil prostitutas, entre la mitad y dos terceras partes menores de veinte años. Una cantidad ingente, que refleja una situación especialmente grave por la importancia de la explotación sexual de menores a partir de los 10 años, niñas que son captadas o capturadas por redes de proxenetismo a nivel europeo, según denuncia Tristán. Cabe destacar que el de la prostitución era un tema tabú, sobre todo para las escritoras, y la postura de Flora Tristán de analizarlo y denunciarlo más allá de valoraciones morales es especialmente valiente.

Además de la descripción detallada y sensacional de los establecimientos y barrios de alterne, Tristán levanta su dedo

18.- «La mujer está sometida por los prejuicios y la ley a las desigualdades más indignantes». «Él la encierra en su casa, no por pasión y celos como el turco, sino porque la considera su cosa, como un mueble, que sólo sirve para su uso y que debe encontrar siempre a mano cuando lo desee», F. Tristán, *Promenades*, p. 241.

acusador contra el mismo sistema, la doble moral que impone a la mujer la castidad y al hombre le permite e incluso le anima a la utilización del cuerpo de las mujeres como mercancía; que las empuja a venderse como única alternativa de manutención ante el hambre y al mismo tiempo las condena al ostracismo:

«Ainsi donc que cette monstruosité soit imputée à votre état social, et que la femme en soit absoute! —Tant qu'elle est soumise au joug de l'homme ou du préjugé, qu'elle ne reçoit point d'éducation professionnelle, qu'elle est privée de ses droits civils, il ne saurait exister de loi morale pour elle. —Tant qu'elle ne peut obtenir la jouissance des biens que par l'influence qu'elle exerce sur les passions, qu'il n'y a pas de titre pour elle, et qu'elle est dépouillée, par son mari, des propriétés qu'elle a acquises par son travail ou que son père lui a données, qu'elle ne peut s'assurer l'usage des biens et de la liberté qu'en vivant dans le célibat, il ne saurait exister de loi morale pour elle! —et on peut affirmer que, jusqu'à ce que l'émancipation de la femme ait eu lieu, la prostitution ira toujours croissant»^[19].

Exculpar a la mujer prostituida de la condena moral que cae sobre ella no es cuestión baladí. El varón que vende su fuerza

19.— «¡Así pues, que esta monstruosidad se atribuya al estado social y que se absuelva a la mujer! —En tanto en cuanto ella esté sometida al yugo del hombre y del prejuicio, no reciba ninguna educación profesional y esté privada de sus derechos civiles, no podrá haber ley moral para ella. —En tanto en cuanto no pueda conseguir los bienes que necesita salvo por la influencia que ejerce sobre las pasiones y no tenga ningún derecho y esté despojada por su marido de las propiedades que ha adquirido por su trabajo o que ha heredado de su padre y sólo pueda asegurarse el uso de sus bienes y la libertad más que permaneciendo soltera, ¡no podrá haber ley moral para ella! —y se puede afirmar que mientras no se consiga la emancipación de la mujer, la prostitución seguirá creciendo», F. Tristán, *Promenades*, p. 116

de trabajo a cambio de subsistencia no encuentra sanción moral alguna y en cambio la mujer que vende su cuerpo a cambio de la misma subsistencia es condenada. Doble discriminación, doble opresión, desprecio también por parte de su propia clase y su propio sexo.

La Unión Obrera

Fruto de su experiencia y su pensamiento, así como de los ejemplos de organización obrera que ha podido encontrar en Inglaterra, Flora Tristán publica en 1843 su libro más importante, *L'Union Ouvrière*, en el que propone un sistema de organización proletaria, mezcla de partido y sindicato de carácter amplio e inclusivo y no sectorial. Se trata de una propuesta pacifista y pragmática, que rechaza las aventuras revolucionarias en las que ya habían dejado en anteriores ocasiones la vida y el pan las gentes del pueblo para ver cómo después otras clases recogían los frutos:

«Un plan d'union générale, dont le but serait de placer la classe ouvrière dans une position sociale que la mette à même de pouvoir réclamer son droit au travail, son droit à l'instruction, et son droit à la représentation devant le pays; car il est bien clair que de là déconteraient naturellement toutes les autres améliorations»^[20].

Además, Tristán quiere bajar de la teoría a la práctica, subraya cómo tantas veces se habla «de» los proletarios y no «a» los proletarios; ese será el objetivo de su

20.— «Un plan de unión general, cuyo objetivo sería situar a la clase obrera en una posición social que le permita reclamar su derecho al trabajo, su derecho a la instrucción y su derecho a la representación ante la nación; porque está claro que a partir de ahí llegarían el resto de mejoras naturalmente». Flora Tristán : *L'Union Ouvrière*, París, Worms, 1844, p. 12, consultado online en <https://archive.org/details/floratristanunionouvriere>

posterior gira por Francia para extender su mensaje. En su momento, el empeño en poner en práctica una organización de clase separada del resto, con sus propios objetivos, programa y representantes resultaba más revolucionario en sentido estricto para los intereses de la clase trabajadora que los pronunciamientos o las asonadas que habían cubierto las calles de barricadas^[21].

Tristán llama a «l'Union Universelle Des Ouvriers et Ouvrieres»^[22], porque su proyecto como veremos traspasa las fronteras nacionales —ficciones para el proletariado— para convertirse en una corriente internacionalista.

Además del carácter universal de la propuesta, nos debe llamar la atención su firme intención de englobar en ella a hombres y mujeres. Tristán quiere superar de una vez por todas la exclusión de la mitad de la población respecto a derechos y deberes y lo hace en su libro de forma reiterada utilizando un lenguaje inclusivo. Así evita expresarse en ese masculino genérico que tan engañoso había sido para las esperanzas femeninas emancipadoras desde la *Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen* y se prodiga en desdoblamientos: Comienza su libro invocando «A los hombres y a las mujeres», evocando un futuro himno que comenzase: «¡Hermanos, unámonos! ¡hermanas, unámonos!». El llamado a la unión está dirigido a obreros y obreras y de esta manera se encabeza el texto. Ese desdoblamiento no es casual ni estilístico. Toda la argumentación está concebida de forma que esa unión obrera que propone englobe tanto a hombres como a mujeres y así, para que no haya lugar a dudas, especifica por

ejemplo que en sus palacios del pueblo se educaría a los niños de ambos sexos.

Sin denunciarlo explícitamente, Tristán visibiliza ese «borrado» de las mujeres de la legislación que se había instaurado con los códigos napoleónicos y se había ido confirmando en las sucesivas reformas legislativas y que ella misma había denunciado ya en *Promenades dans Londres*. Se trata de una queja recurrente de la prensa feminista francesa y que no sólo estaban llevando a cabo las mujeres periodistas que hemos citado anteriormente. El responsable de la *Gazette des Femmes* (1836-1838), Frédéric Herbinot, había llevado a cabo formalmente una petición singular: que Luis Felipe dejara de llamarse Rey de los Franceses para pasar a denominarse Rey de Francia o Rey de los Franceses y las Francesas para no excluir a la mitad de la población del país^[23]. No se trata de un capricho extravagante, Herbinot era doctor en derecho, un hombre según Sullerot de simpatías san-simonianas, fourieristas y franc-masonas, además de feminista agresivo. Su publicación, titulada *Journal de législation et de jurisprudence, littéraire, théâtral, artistique, commercial, judiciaire, de musique et de modes*, presta especial interés en instruir a las mujeres sobre las leyes que las afectan tanto positiva como negativamente, informa sobre la marcha de los procesos en los que se ven mujeres implicadas y da voz a las peticiones legislativas de interés para la defensa de sus derechos, como las reiteradas iniciativas para restaurar la ley del divorcio.

Volviendo a *L'Union Ouvrière*, Tristán se preocupa de especificar el peso real de las mujeres en el proletariado francés. Calcula que en Francia en el momento hay 5 millones de obreros y 2 millones de obreras —una cantidad significativa— y es sobre ese

21.- Hernán M. Díaz, «Flora Tristán: su papel en la constitución del socialismo y de la clase obrera francesa», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1 (2012), pp.153-173. [https://doi.org/10.46688/ahmoi.n1.7]

22.- «Unión universal de los obreros y las obreras». Todas las mayúsculas se reproducen como en el original.

23.- É. Sullerot, *Histoire de la presse féminine en France*, p. 205.

cálculo que trabaja, que siete millones de personas aporten dos francos cada uno, en beneficio de «todos y todas». Así pues, ellas estarán también incluidas en todos los beneficios de la asociación: la formación, la atención sanitaria, la atención en caso de accidente o al desempleo o los servicios en la vejez.

Si Tristán quiere destruir la miseria, más que aliviarla, como ella misma dice, esto vale tanto para los obreros como para las obreras, aunque partan de posiciones distintas. Es significativo que al comparar la situación del proletariado francés con el irlandés, Tristán observe: «Chez nous, au moins en prince, et c'est beaucoup, il n'y a plus d'esclaves devant la loi du moins parmi la population mâle»^[24]. Y es que para Tristán las palabras importan y más aún que esas palabras se correspondan con la realidad y la realidad con ellas, porque como recuerda no se vive de principios y los derechos políticos del hombre y del ciudadano poco significan en la práctica para gran parte de la población. Así pues, ella señala dos grandes reivindicaciones para la clase obrera: el derecho al trabajo y la organización del trabajo, la capacidad de disponer en libertad de «sus brazos», eliminando su alienación como fuerza laboral. Pero esto, según la autora sólo se puede conseguir mediante la unidad y la organización que ella propugna, una unidad que les preste fuerza y empuje para enfrentarse a la clase que les subyuga, la clase burguesa vencedora final de la revolución de 1830 y que ostenta su poder en la Cámara legislativa:

«Vous le voyez, à la classe noble a succédé la classe bourgeoise, déjà beaucoup plus nombreuse et plus utile; reste maintenant à CONSTITUER LA CLASSE OUVRIÈRE.

24.- «En nuestro país, al menos en principio y ya es mucho, no hay ya esclavos ante la ley, por lo menos entre la población masculina». F. Tristán, *L'Union Ouvrière*, p. 21.

Il faut donc qu'à leur tour les ouvriers, la partie vivace de la nation, forment une vaste UNION et SE CONSTITUENT EN UNITÉ! Oh! alors la classe ouvrière sera forte; alors elle pourra réclamer auprès de MM les bourgeois et SON DROIT AU TRAVAIL et l'ORGANISATION DU TRAVAIL; et se faire écouter»^[25].

Tristán se apoya en las últimas teorías societarias no sólo en Francia, sino del otro lado del Canal de la Mancha: conocía de primera mano los ejemplos de organización del cartismo, de cooperativismo de inspiración owenita o de representación del pueblo irlandés, y utiliza estas experiencias para apoyar su razonamiento.

Tristán presta especial atención a incluir a las mujeres no sólo citándolas sino que dedica un capítulo entero a explicar la necesidad de su emancipación y el beneficio que esta llevaría a la clase obrera en general y explícitamente les dice a los obreros que «falta mucho para persuadirlos de ello». Tristán aborda esta explicación en dos planos, el de las ideas y el de la cotidianeidad. En el primero, establece una comparación entre la condición de la mujer y la del proletariado a lo largo de la historia: ella ha sido considerada una *vraie paria*, excluida de las instituciones, las leyes, los templos; como se la cree inferior, no se le da ninguna formación, por lo que resulta un ser embrutecido; para que no sufra y no se rebele, se la trata como a los niños y se la deja en la ignorancia de sí misma. Lo mismo ha sucedido hasta 1789 con el proletariado:

25.- «Como se puede ver, a la clase noble ha sucedido la clase burguesa, mucho más numerosa y útil; queda ahora CONSTITUIR LA CLASE OBRERA. Es necesario que a su vez los obreros, la parte más activa de la nación, ¡formen una enorme UNIÓN y SE CONSTITUYAN EN UNIDAD! ¡Oh! Entonces la clase obrera será fuerte; entonces podrá reclamar a los señores burgueses su DERECHO AL TRABAJO y a la ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO y se harán escuchar», F. Tristán, *L'Union Ouvrière*, p. 28.

«Ce qui est arrivé pour les prolétaires est, il faut en convenir, de bon augure pour les femmes lorsque leur 89 aura sonné. D'après un calcul fort simple il est évident que la richesse croîtra indéfiniment le jour où l'on appellera les femmes (la moitié du genre humain) à apporter dans l'activité social leur somme d'intelligence, de force et de capacité. Ceci est aussi facile à comprendre que 2 est le double de 1»^[26].

Cabe aquí señalar que las personas que defienden la igualdad entre mujeres y hombres todavía tienen que seguir utilizando este argumento a favor del desarrollo que supondría la aportación del talento femenino a sectores económicos y profesiones que por prejuicios todavía están mayoritariamente masculinizados o a los cuadros de mando y control en dichos campos.

El otro plano es el de la realidad cotidiana, el de la vida real. Describe la situación desde niñas, primero maltratadas y explotadas laboralmente desde muy corta edad sin recibir ningún tipo de formación; sumidas en la ignorancia, se casan porque deben hacerlo, pero ellas no aman a sus maridos y estos a su vez las desprecian; bajo la nueva tiranía del marido, con apenas recursos para subsistir, se cargan de hijos a los que no pueden educar. Una suma de desprecio, trabajo agotador y falta de medios que las hace rebelarse contra esos maridos-patronos o volverse hurañas e insoportables, por lo que ellos a su vez también embrutecidos y agotados, encuentran refugio en las tabernas, lo que agrava aún más la miseria.

También llama la atención Tristán sobre

la desigualdad salarial: que en todos los oficios realizados por hombres y mujeres se les paga a ellas la mitad por jornada que a ellos y menos aún si es trabajo a destajo. Y hace un llamamiento a los obreros para que despierten y comprendan que eso va en contra de sus propias familias y de ellos mismos que, efectivamente, se verán apartados en favor de las trabajadoras más baratas y estas a su vez en favor de los niños. «Laissez passer une injustice, vous êtes sûrs qu'elle en engendrera des milliers» Dejad pasar una injusticia y estaréis seguros de que engendrará miles de ellas», les espeta. Y todo ello cuando, les recuerda, las mujeres lo son «todo» para el obrero. «Commencez-vous à comprendre, vous, hommes, que criez au scandale avant de vouloir examiner la question, pourquoi je réclame des droits pour la femme? pourquoi je voudrais qu'elle fut placée dans la société sur un pied d'égalité absolue avec l'homme, et qu'elle en jouit en vertu du droit légal que tout être apporte en naissant?» se pregunta Flora Tristán —o más bien pregunta a su audiencia de obreros varones— para subrayar después que su mayor mal es la miseria y la ignorancia y nunca saldrán de ellas si la mitad de su clase, las mujeres, siguen atadas con esas cadenas^[27].

Queda claro que Flora Tristán no confiaba en una recepción abierta de su feminismo entre los obreros a los que se dirigía y por ello se extiende en este capítulo antes de desgranar la estructura que propone para su Unión Obrera y que incluye mujeres en todos los órganos de decisión y funciona-

26.- «Hay que reconocer que lo que le ha sucedido a los proletarios es una buena señal para las mujeres cuando llegue su propio 89. Siguiendo un cálculo simple, es evidente que la riqueza crecerá indefinidamente el día que las mujeres (la mitad del género humano) puedan aportar a la actividad social su suma de inteligencia, de fuerza y de capacidad. Esto es tan fácil de comprender como que 2 es el doble que 1». F. Tristán, *L'Union ouvrière*, p. 48.

27.- «¿Comenzáis a comprender, vosotros los hombres que aulláis escandalizados antes siquiera de querer examinar la cuestión, por qué reclamo los derechos de las mujeres? ¿por qué yo querría que se la situara en la sociedad en igualdad absoluta con el hombre y que disfrutase del derecho legal que todo ser merece por el hecho de nacer?». F. Tristán, *Union ouvrière*, p. 62.

miento^[28]. El plan que desarrolla Tristán es de una congruencia subrayable según una perspectiva de género y si cuando habla del defensor del proletariado se refiere exclusivamente a un varón, es únicamente porque dada la estructura política del país —y de Europa entera— no podía ser de otra manera porque la representación política estaba vedada para las mujeres. No obstante, a ellas las incluye también entre los grupos de influencia a los que conviene tocar para garantizar en lo posible su apoyo a la Unión Obrera y así, además de a la nobleza, al clero, a la burguesía, prevé un llamamiento a las mujeres «de todas las clases, de todas las edades, de todas las opiniones, de todos los países». Es una muestra más, si hacía falta alguna, de su concepción de la causa femenina como una causa interclasista.

Flora Tristán y 1848

Flora Tristán murió en Burdeos en 1844, cuando recorría Francia en una gira por una veintena de ciudades para difundir y explicar entre los obreros y obreras su planteamiento de Unión. Ese proyecto de hermandad proletaria transnacional se iría debilitando tras su desaparición y no se llevaría a la práctica, pero se considera un precedente fundamental para las posteriores organizaciones sindicales y políticas obreras y el espíritu internacionalista. La influencia de sus ideas y su ejemplo activista también fueron evidentes en feministas coetáneas y posteriores. La nueva revolución de 1848 en Francia fue el escenario de convulsión política y social que compañeras y herederas

de Flora Tristán consideraron propicio para intentar una vez más igualar los derechos de las mujeres a los de los hombres y poner en práctica alguna de sus propuestas. Para ellas, como antes para Flora Tristán, feminismo y obrerismo no eran sino diferentes reflejos de una misma lucha.

El 21 de febrero de 1848 se publicaba en Londres el Manifiesto Comunista de Marx y Engels. Mucho se ha escrito ya sobre la relación entre la concepción del socialismo de Flora Tristán y la construcción del socialismo científico marxista, pero no es ese el objeto específico de este artículo. Sí lo es la potencia de su argumentación respecto al universalismo feminista y su firme defensa de la lucha contra la subyugación femenina más allá de las clases sociales.

Por otro lado, gran parte de los postulados de las feministas estadounidenses que redactaron la Declaración de Sentimientos de Seneca Falls estaban ya en los textos de Flora Tristán. A las autoras del considerado como documento teórico inaugural del feminismo moderno no cabe adjudicarles la calificación de socialista en ninguna de sus facetas; no obstante, es interesante en el plano que nos ocupa el igualitarismo de género de ese texto de estructura paralela a la Carta fundacional de la república estadounidense.

Sí se puede llamar socialistas a muchas mujeres francesas que recogieron el testigo de Tristán. La gran continuadora de su obra, Pauline Roland, abogará por la educación igualitaria y obligatoria desde los cero años de forma que se avance en la formación y se permita el trabajo de las mujeres. En 1848 organizará y dirigirá el sindicato de maestros, la Unión de Maestros y Maestras y será por ello encarcelada dos años más tarde para morir después en prisión.

Eugénie Niboyet, que había sido san-simoniana en los años treinta y se había encargado entonces de organizar redes de

28.— Los comités de base se componen de cinco hombres y dos mujeres; el Comité Central de Francia está compuesto por 50 miembros, 40 hombres y 10 mujeres; también es mixto el grupo de cuatro enviados de la Unión Obrera destinado a extender la organización por el resto del país. Además, Tristán encarga específicamente a los varones que ejerzan su influencia sobre las mujeres obreras para atraerlas a la organización.

asistencia en los barrios obreros de París para garantizar atención médica, vacunaciones, cuidado infantil y formación para las mujeres, funda en 1848 la *Voix des Femmes* junto con Jeanne Déroin. Aunque el periódico defiende el amor o la fraternidad universal como hacían los utópicos, para burla de Marx y Engels, se vuelca en la defensa de los intereses concretos de la clase obrera y de las mujeres en general: defiende causas ya tradicionales del feminismo como la abolición de las leyes discriminatorias o la recuperación de la ley del divorcio, la extensión de la formación y las posibilidades laborales para las mujeres. También aboga por la colectivización del trabajo, la formación de talleres nacionales para garantizar el trabajo y el sustento a las obreras y los obreros en paro, incluso la puesta en marcha de iniciativas públicas para fomentar el trabajo en condiciones dignas de las mujeres en las cárceles. *La Voix des Femmes* se define como el periódico de todas, burguesas y proletarias unidas por un fin común. De hecho, otra de las redactoras de *La Voix des Femmes*, Désirée Veret, además de trabajar por la ley del divorcio en 1848, participa en la dirección de los talleres nacionales que llegan a ponerse en marcha en París.

Estas mujeres pertenecen al movimiento que promoverá el asociacionismo obrero. En los meses de la revolución se unen para pedir sus derechos políticos y para defender sus derechos laborales, debaten, crean círculos de formación, de información, de propaganda. Ante el masivo desempleo de mujeres tras la revolución organizan conferencias sobre las posibles soluciones, reúnen las intervenciones sobre organización del trabajo para enviarlas a la Comisión de Luxemburgo, ejercen la iniciativa de petición ante las Cortes Constituyentes y difunden todas estas actividades a través del periódico, que se convierte en un ór-

gano de lucha feminista, más allá de una simple publicación. La misma Jean Déroin será detenida y encarcelada en 1850 por haber fundado la Unión de Asociaciones, que englobaba 104 asociaciones de trabajadores, y tendrá que exiliarse en Inglaterra cuando consiga salir de prisión.

Pero tras el fracaso de la revolución, se asiste otra vez a un episodio de involución. El nuevo periódico feminista que funda Désirée Gay, *La Politique des Femmes, pour les intérêts des femmes et par une société d'ouvrières*, se verá obligado al cierre. Los intentos de algunas de ellas como Jeanne Déroin de seguir pidiendo el derecho al voto presentando su candidatura en diferentes comicios están abocados al fracaso y reciben cada vez menos apoyos. El paro femenino se une a la opinión que se había mantenido entre los obreros preponderantemente contraria al trabajo de las mujeres en las fábricas. Las organizaciones obreras se inclinarán más por limitar el trabajo femenino que por luchar por la igualdad salarial. Años más tarde, en el Congreso de Marsella de 1879 se debate la llamada «cuestión de la mujer»^[29]. Hubertine Auclerc presenta un informe demoledor, que choca con la opinión generalizada de los participantes en el Congreso: el lugar de las mujeres no está en el taller o en la fábrica, sino en el hogar, en la crianza y la educación de los hijos.

Pese a los esfuerzos de activistas como Hubertine Auclerc, durante el resto de la centuria y más allá, las cúpulas al frente de las organizaciones obreras podrán reconocer en teoría la legitimidad de las reivindicaciones de las mujeres, pero en la práctica les prestan poca atención y tienden a apla-

29.- Michelle Perrot, «El elogio del ama de casa en el discurso de los obreros franceses del siglo XIX», en Mary Nash y James S. Amelang, *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1990.

zar la lucha por conseguir objetivos concretos de la agenda feminista. Siempre habrá algo más urgente, más importante, más general que perseguir. La liberación de las mujeres y la solución a su estado llegará con el triunfo de la Revolución, insistían, y las obreras debían priorizar la lucha revolucionaria a la suya propia. En el fondo, el grueso del proletariado masculino había aceptado la función del varón como ganador de pan y se encontraba cómodo en su situación de

predominancia sobre las mujeres y la división sexual del trabajo. Los esfuerzos integradores de Flora Tristán se olvidaron o se ignoraron. Sería interesante profundizar en el análisis de la posición de los dirigentes masculinos del movimiento obrero respecto al feminismo y su responsabilidad tanto en la división interna del movimiento feminista como en el hecho de que la igualdad entre mujeres y hombres haya sido la revolución eternamente postergada.

nuestra historia

Revista de Historia de la FIM

Todos los números de **Nuestra Historia** están disponibles en revistanuestrahistoria.com



núm. 1 | 2016



núm. 2 | 2016



núm. 3 | 2017



núm. 4 | 2017



núm. 5 | 2018



núm. 6 | 2018



núm. 7 | 2019



núm. 8 | 2019



núm. 9 | 2020



núm. 10 | 2020



núm. 11 | 2021

fundación de
investigaciones
marxistas



 **transform!**
europe